Gerbasi, el poeta

JOSE RAMON MEDINA

Sólo ese título basta. Con él ya tenemos la definición exacta, cabal, de Vicente Gerbasi, el poeta en plenitud por encima de todas las cosas. Lo ha sido durante un fecundo y prolongado ejercicio de vida y de creación que dignifican entre nosotros el quehacer literario —el activo oficio de las letras— y a la altura de sus años mayores es un ejemplo noble de dedicación, fervor y pasión por la poesía, como muy pocos casos pueden mostrarse con orgullo dentro del país y fuera de él. En Gerbasi se renueva la vocación cada uno de los días de su existencia.

Pero lo más admirable, lo que confirma su excepcional calidad de exponente creador en las letras contemporáneas venezolanas, es no sólo haber alcanzado la dignidad más alta de una trayectoria, siempre afirmativa y en ascenso, a través de su vasta producción literaria, sino de haber dominado la cima de sus años con el esplendor de una palabra lírica, con lo cual confirma el dominio de un verso y de un lenguaje denso, brillante y preciso, podado de artificios y pleno de sustantivo aliento y perdurabilidad.

Podría decirse, en tal sentido, que la obra total de Vicente Gerbasi, vista en la perspectiva que brinda el tiempo transcurrido, es la síntesis de un logro magistral, alcanzado mediante el más severo discurso creador de un destino literario en Venezuela. Tal vez el otro caso semejante que pudiera comparársele al suyo es del también noble y digno poeta Fernando Paz Castillo.

Desde "Mi padre, el inmigrante", Vicente Gerbasi señaló la alta disposición de su voz poética. Es decir, su capacidad expresiva, sus dones nada comunes y el riguroso apego a una labor de exigentes imperativos. Antes de ese libro, no puede descartarse, sin embargo, su labor de los años que van del 36 al 40. Fueron esos los años de su decidida y beligerante participación en el "Grupo Viernes", ese siempre recordado y necesario punto de referencia para señalar el avance significativo experimentado por la poesía venezolana contemporánea. En el período señalado hay libros de valía, que de por sí demuestran el vigoroso empuje del poeta. "Vigilia del Náufrago", en 1937, y "Bosque Doliente", en 1940, ejemplifican cabalmente esta realidad.

De aquella entrega especial que a Vicente Gerbasi dedicó en 1984 la muy recordada revista "Poesía", de Valencia, escojo tres testimonios que, de cierta manera, definen con propiedad la línea gerbasia. Humberto Díaz Casanueva, dictaminó con énfasis preciso: "Gerbasi fue siempre juvenil y lo sigue siendo hasta ahora, en lo personal, y en lo poético. Entiendo por juvenil la conservación de cierta seductora y engañadora inocencia, un poco de angelismo, el rechazo de lo grave y de lo enfático, el deslumbramiento incesante ante el mundo, la consternación y angustia de un niño dejado solo e insomne en medio de fuerzas tenebrosas, el frescor (de su espíritu y de las palabras), y una agonía constante que lo desmaya aunque no le arruina el crecimiento de su jardín. A pesar de todo, siempre él percibe "una estrella en su presencia". José Barroeta, a su vez, confirma la dimensión de la palabra del poeta con identificación esclarecida en estos términos: "El poema de Gerbasi escucha la movilidad animal de un continente instalado fuera del tiempo de otras culturas y aún cuando la nostalgia, la melancolía del discurso, provengan del terreno, del extraviado día del peregrinaje del águila, opta las rutas de un translenguaje que reside en la incorporación de la verba telúrica a otra cosmopolita y aceptada como culta". Y Francisco Pérez Perdomo, cercano en la amistad y admiración al poeta de Canoabo, descubre el arco vital de su poesía y de su obra en este trazo magistral: "Gerbasi en su escritura, lo he dicho en otra oportunidad, tiende, con insistencia, a la idealización de la naturaleza a través de un lenguaje elíptico que crea y nos transmite imágenes muy vagas, ambiguas, penumbrosas".

Por mi parte en 1962, a través de una antología publicada en aquella memorable Colección Hispánica, dirigida por Dámaso Alonso, desde la Editorial Gredos, en Madrid, donde por primera vez, se dieron a conocer en forma panorámica los poetas venezolanos contemporáneos en España, yo escribí palabras de emocionada cercanía sobre Gerbasi que estimo pertinente reproducir aquí: "Notable poeta —decía— en quien encarna una de las trayectorias más brillantes de nuestra lírica. Su nombre ha alcanzado en los últimos tiempos magisterio excepcional con libros definitivos como "Mi padre, el Inmigrante", "Los espacios Cálidos" y "Tirano de sangre y Fuego", colocándose, en tal virtud, a la cabeza de nuestra poesía en un constante y renovado proceso de madurez lírica".

Todo lo dicho y escrito sobre Gerbasi —sobre su poesía, sobre su fidelidad al oficio de la palabra literaria— hoy está plena y limpiamente ratificado por una espléndida continuidad y dedicación al propósito esencial de la vocación, lo cual concurre para hacerse presente en la virtualidad de una obra de extraordinaria significación creadora en la historia de la poesía venezolana de todos los tiempos.